

«El sistema español no ofrece oportunidades a los profesionales jóvenes»

Carlos Manuel Santamaría _ Premio de la Fundación Doctor Moraza

Su tesis doctoral sobre identificación de nuevos genes en procesos tumorales la realizó en el Hospital de Salamanca y la Usal

**POR ROCÍO BLÁZQUEZ
SALAMANCA**

Su trabajo premiado lo realizó entorno a la identificación de nuevos marcadores moleculares o genes en procesos tumorales y lo desarrolló en el Hospital Universitario de Salamanca y en su Universidad en una tesis doctoral. Desde su experiencia en el sistema educativo de su país y en España, piensa que ambos adolecen de plataformas laborales para los jóvenes formados y crítica en el caso español las escasas oportunidades para «crecer» profesionalmente que se ofrecen a los doctorados.

—¿Ahora que se vuelve a hablar de la fuga de cerebros en España considera que aquí hay suficientes oportunidades para los nuevos profesionales?

—El sistema español no ofrece suficientes oportunidades a profesionales jóvenes y menos a científicos jóvenes, cuyos resultados deben valorarse en el mediano o largo plazo y no en la inmediatez que se consigue con otros profesionales. En mi caso, al ser extranjero (de Costa Rica), veo que las opciones son repatriarse o ir a un tercer país con mejores condiciones laborales.

—Es posible vivir de la investigación en países como España o en Iberoamérica.

—No. Solo en ciertos países como EEUU, Alemania o Japón se puede dar el lujo de vivir de la investigación. En países como España o Iberoamérica, o tomas la investigación como algo extra a tu ejercicio profesional o conviertes tu vida en un «apostolado», es decir, trabajar en lo que te gusta pero percibiendo una remuneración pírrica, ni cercana a lo que reciben tus compañeros de instituto que han estudiado la mitad que tú y posiblemente ganan el doble o más.

—¿Cuáles son los puntos fuertes y las deficiencias del actual sistema universitario, desde el punto de vista de un joven científico?

—El sistema español puede presumir de profesorado de primer nivel e instalaciones en universidades y centros científicos de alta calidad. Pero el nuevo recurso humano formado ca-

rece de oportunidades laborales para crecer, pasas de ser un predoctoral «precario» a un post-doctoral que con algo de suerte tendrá un contrato de 3 o 4 años sin posibilidad de consolidar tu plaza o siquiera cotizar para tu pensión. Así, toda la inversión en I+D hecha en años de bonanza simplemente se tira a la basura.

—¿Es necesario que los graduados salgan de sus países de origen para completar su formación?

—Por supuesto. Cualquier profesional de cualquier rama del saber debería salir de su país de origen para completar su formación académica o profesional y ampliar su bagaje cultural y personal, que en suma lo convertirá en un mejor profesional y una mejor persona. Y el argumento de falta de oportunidades aquí no vale: yo soy de Costa Rica, y veo cómo las becas se pierden en las embajadas amigas. No niego que los trámites son en muchos casos engorrosos, y que quizás a las primeras de cambio te digan que

no, pero en la perseverancia está el éxito. Esto también se aplica para España.

—¿Los jóvenes investigadores tienen el respaldo suficiente, no sólo de las instituciones académicas, sino de compañeros de profesión, para desarrollar sus expectativas?

—Sí hay respaldo institucional para formación, pero no tanto para consolidación laboral. Si alguien quiere desarrollarse en el ámbito de investigación tiene que ser perseverante y no escudarse en una falta de apoyo institucional o de su entorno para echarse atrás. Aquí las excusas sobran. Si te

**Con un sueldo «pírrico»
«En España o Iberoamérica
o tomas la investigación
como algo extra a tu
profesión o conviertes tu
vida en un apostolado»**

interesa esto, sabes que tienes que luchar fuerte, pero el reconocimiento tarde o temprano te llegará.

—¿Después de un trabajo complejo como el que ha desarrollado y con los reconocimientos que ha recibido hacia dónde encamina su futuro profesional?

—He tenido la enorme fortuna de desarrollar mi tesis y mi período postdoctoral en uno de los servicios de hematología más prestigiosos de España (Hospital Universitario de Salamanca), cuya visión no sólo es de excelencia en la parte asistencial, sino también en la parte docente y científica. Este reconocimiento no es un título personal, sino que cubre a todo un equipo: desde los técnicos de laboratorio hasta mis directores de tesis (Marcos González, Carmen Chillón y Ramón García-Sanz), con especial dedicación a dos personas que siempre me han apoyado, Jesús San Miguel (Jefe de Hematología) y José I. Paz-Bouza (director de doctorado). He de volver a mi país, donde ya hemos puesto en marcha un Laboratorio de Biología Molecular en el Hospital Nacional de Niños (dentro de la seguridad social de mi país) que le da servicio gratuito a todos los servicios de Hematología (niños y adultos) de Costa Rica. Y queremos incursionar en otras áreas como es la oncología pediátrica y de adultos, así como el seguimiento de pacientes transplantados de médula ósea. Queremos establecer convenios con el HUS y el Centro de Investigación del Cáncer de Salamanca, como ya hemos hecho hace un par de años, donde el CSIC de España junto con la Fundación Crusa de Costa Rica nos otorgó 40.000 euros para desarrollar un proyecto conjunto de diagnóstico molecular para niños con leucemia en Costa Rica.

